

3.1. LA EDUCACIÓN COMO PALANCA PARA EL DESARROLLO DE UNA NUEVA ECONOMÍA MÁS JUSTA AL SERVICIO DEL SER HUMANO

Uno de los fines de la educación es contribuir al desarrollo de una economía al servicio del ser humano mediante la capacitación de las personas para el desempeño profesional. Aunque desconocemos cual va a ser la evolución de una economía cambiante que se ve impactada cada día por las disrupciones tecnológicas, sí sabemos que estará basada en el conocimiento donde la materia prima son los datos y su gestión (big data), los algoritmos, la inteligencia artificial, la fabricación aditiva, etc.

El cambio global en el que vivimos necesita de una nueva forma de generar desarrollo económico y prosperidad para las comunidades y países, desde un nuevo enfoque a la hora de promover el emprendimiento, la creación de empresa, el trabajo y el empleo.

Los modelos económicos y recetas de otros tiempos han perdido vigencia porque nos encontramos en un tiempo nuevo que exige planteamientos y estrategias diferentes.

Desde este punto de vista vamos a realizar un análisis de los principales postulados e hitos históricos de la economía, como elemento de análisis para definir la educación del futuro, superando los viejos conceptos de la economía (riqueza, modos de producción industrial, crecimiento por etapas desde el enfoque capitalista); para ir abrazando nuevos planteamientos (economía del conocimiento, trabajadores del conocimiento, emprendedor, economía de la experiencia, especialización inteligente...).

El gran reto que postulamos desde una nueva educación es romper con el determinismo histórico que condenaba a las comunidades y países a quemar una serie de etapas para alcanzar unos niveles de desarrollo y bienestar, planteamiento que es inaceptable en la actualidad ya que el acceso a las fuentes de creación de riqueza que nos proporciona la Cuarta Revolución Industrial democratizan y aceleran las posibilidades de desarrollo desde el recurso al conocimiento y la educación, contribuyendo a un desarrollo acelerado tomando como base el talento humano, la innovación y el emprendimiento.



La educación se convierte en la piedra angular desde donde construir un modelo económico que tenga presentes las tendencias y escenarios de futuro. Si sabemos qué modelo de desarrollo queremos, será más fácil diseñar el modelo educativo que nos ayude a edificarlo.

3.2. LOS RETOS DE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL DESDE ADAM SMITH A FREDERICK TAYLOR DIERON LUGAR A UN MODELO EDUCATIVO QUE HA PERDIDO SU VIGENCIA

Adam Smith en su obra La riqueza de las naciones (1776), pone las bases de la economía moderna en los albores de la Revolución Industrial, realizando un profundo análisis sobre el origen de la prosperidad, división del trabajo, el mercado, la moneda, la riqueza, los salarios, los beneficios y la acumulación del capital.

Smith defiende la idea de un orden natural (libertad natural) como libre ejercicio del interés individual que a su vez beneficia al bien común y la prosperidad mediante la libertad de empresa, la libertad de competencia y el libre comercio. El liberalismo económico reclama la mínima interferencia del Estado (laissez faire, laissez passer), incluyendo políticas económicas tales como la libertad de circulación, la economía de mercado y la propiedad privada.

En la economía primitiva, el trabajo empleado para producir un bien es el elemento para establecer su valor comercial. En las economías avanzadas la formación de los precios se realizan en torno al salario, el beneficio y la renta, que constituyen la remuneración de los tres factores de producción: el trabajo, el capital, y la tierra. Los sectores de actividad quedan establecidos en torno a la agricultura, la industria, y el comercio.

Las distinciones entre los factores de producción y la forma que su remuneración toma para las diferentes clases sociales constituyen un punto central de La riqueza de las naciones. Las motivaciones de estas clases no son las mismas, y no coinciden necesariamente con el interés general.

En la actualidad asistimos a la pérdida de vigencia de los conceptos tradicionales de la riqueza de las naciones basada en los factores de producción clásicos. Y por consiguiente, la educación ha de enfocarse en el cultivo de otros valores que son decisivos para la economía, como el talento, la creatividad, la innovación o el emprendimiento.

Frederick Taylor en el siglo XIX y principios del XX representa el paradigma del modelo de gestión y la producción industrial que fijó los patrones de eficacia de la Era industrial, estableció la organización científica del trabajo basada en principios de tiempo y movimiento (Shop Management), un estudio científico para sacar el máximo rendimiento al trabajo humano.

El objetivo de Taylor es alcanzar el máximo beneficio para el empresario, contribuyendo también a elevar la remuneración del trabajador desde una visión de su naturaleza como perezosa y holgazana, con una tendencia natural al escaqueo del trabajo, para ello diseña procesos mediante los cuales extraer todo el esfuerzo posible de los operarios hasta los límites máximos del esfuerzo

El sistema se articula en torno a la especialización de tareas, pues de esta manera, el trabajador gana más tiempo y destreza haciendo lo mismo todos los días.

Los resultados son la deshumanización del trabajo aplicado a tareas repetitivas en las cadenas de producción que genera un modelo caracterizado por el trabajador-autómata y el gerente-capataz; el primero trabajando al límite de sus fuerzas y el segundo supervisando tareas estándar.

El taylorismo tiene sus principales fundamentos en el estudio de movimientos y tiempo, estandarización de herramientas, departamento de planificación, protocolo de enseñanzas para obreros, reglas de cálculo, métodos de determinación de costos, selección de empleados por tareas, sistema de incentivos por la entrega de trabajos en tiempos.

Henry Ford viene a expresar perfectamente el pensamiento de toda una época en una frase: ¿Por qué cuando pido un par de brazos me vienen con un cerebro? El fordismo apareció en el siglo XX promoviendo la especialización, la transformación del esquema industrial y la reducción de costos.

Las nuevas propuestas educativas han de superar estos modelos económicos de producción y gestión que se han convertido en obsoletos, abogando por nuevos planteamientos del trabajo y la organización humana, hacia el desarrollo de la creatividad, la innovación, la motivación, el compromiso y el desarrollo del talento; una fase superadora de la concepción del trabajo repetitivo adaptada a las realidades de un nuevo tiempo.



3.3. LA SUPERACIÓN DE LAS ETAPAS DEL CRECIMIENTO ECONÓMI-CO DE W.W. ROSTOW, LA PÉRDIDA DE VIGENCIA DE SUS POSTULA-DOS Y SU CONSECUENTE INFLUENCIA EN LA EDUCACIÓN

La obra de Rostow ha tenido una gran influencia en el pensamiento económico, sirviendo de base para la planificación económica y condenando a los países a transitar por una serie de largas etapas para pasar del subdesarrollo al desarrollo económico.

Traemos aquí el pensamiento de Rostow para avanzar en una nueva estrategia alejada de sus planteamientos, ya que su vigencia está superada por la irrupción de la Cuarta Revolución Industrial y sus tecnologías que posibilitan que una sociedad pueda dar un salto adelante desde una economía agraria y subdesarrollada a otra basada en la información y el conocimiento en un periodo corto de tiempo, ejemplos que podemos constatar en muchos países asiáticos, y para cuyo tránsito es necesario realizar un cambio en los planteamientos y enfoques de la educación.

Rostow sostenía que el desarrollo económico era un proceso de múltiples estados, estimulado por el deseo de mejorar la vida y lograr beneficios. Decía que la modernización se caracterizaba por un periodo de despegue, de rápido crecimiento estimulado por la expansión de sectores clave. En su obra Las etapas del crecimiento económico, define un modelo de crecimiento estructurado en etapas, desde el estado original de subdesarrollo que considera a la sociedad tradicional, a la etapa de consumo en masa. Este modelo de crecimiento económico es una de las claves de la llamada Teoría del desarrollo.

3.4. UNA EDUCACIÓN PARA ABORDAR LA CRISIS DE LA SOCIEDAD INDUSTRIAL Y EL TRÁNSITO A LA ECONOMÍA DEL CONOCIMIENTO

Algunos teóricos, como Ulrich Beck, Anthony Giddens y Manuel Castells argumentan que estamos en medio de una transformación o transición entre la sociedad industrial y la sociedad postindustrial. Las tecnologías del cambio de la preindustrial a la industrial fueron la máquina de vapor, la producción en masa y la reducción de la cantidad necesaria de trabajadores agrícolas. El catalizador de la transición a la sociedad posmoderna o sociedad de la información son las tecnologías de la información aplicadas en el contexto de la economía.

La emergencia de la Economía del conocimiento con la irrupción de nuevas oportunidades para el desarrollo introduce una serie de condiciones y nuevos parámetros que han de ser asumidos por la educación para adaptar sus estructuras a la nueva realidad, rompiendo directamente los esquemas y clichés impuestos en la Era industrial.

La Economía del conocimiento o Economía Basada en Conocimiento (EBC) se caracteriza por utilizar el conocimiento como elemento fundamental para generar valor y riqueza por medio de su transformación a información. En las últimas décadas, la inversión en capital intangible ha crecido considerablemente en mayor medida que el capital tangible (maquinaria, materias primas, etc).

En realidad, la Economía del conocimiento no genera riqueza por medio de su transformación en información, sino que crea valor añadido en los productos y servicios en cuyo proceso de creación o transformación participa. El conocimiento es mucho más que mera información. La información son datos procesados con una utilidad general, mientras que el conocimiento significa formas, métodos y maneras de abordar y resolver problemas (know how); significa entre otras muchas cosas: herramientas, medios de producción para producir a su vez, más conocimiento, productos y servicios con un valor añadido útil y cuantificable para la sociedad.

La Economía del conocimiento está estructurada bajo una base material que ha permitido grandes cambios sobre las actividades económicas, sociales y políticas. La nueva base material aplicada a la producción está constituida por la computadora que ha reconfigurado las relaciones sociales de producción, distribución e intercambio en el mundo.

De esta manera, el capitalismo contemporáneo presenta una economía del conocimiento donde las actividades de creación, adaptación, difusión y depreciación del conocimiento han crecido a un ritmo muy acelerado. En esta nueva economía se estructura un nuevo patrón industrial de desarrollo donde surgen nuevas industrias (software y telecomunicaciones) y las viejas se ven rejuvenecidas por la aplicación productiva de las nuevas tecnologías.

En el plano económico-político las relaciones patronales-salariales han sido obligadas a cambiar ante el nuevo panorama.



Las políticas económicas de los países, sobre todo los países desarrollados, han sido orientadas a la inversión en investigación y desarrollo tecnológico, educación, salud y en la constitución de sistemas nacionales de innovación como elemento fundamental para el desarrollo.

La llamada globalización ha sido posible gracias a estos logros tecnológicos del sector electrónico-informático que ha permitido una nueva división del trabajo basada en las cadenas globales de producción, asignando una cierta actividad -por medio de la subcontratación y similares- entre productores, distribuidores y compradores.

La rentabilidad del conocimiento solo es posible cuando éste se ha codificado, transformándose en conocimiento codificado (modelo, reglas generales, etc.) y quedando disponible para que otras personas trabajen con él. en su beneficio individual o colectivo.

Todos los procesos de transformación descritos requieren de nuevos planteamientos de una educación que sigue anclada en las inercias del pasado.

3.5. PETER DRUCKER. LAS BASES DE UNA NUEVA SOCIEDAD Y UNA NUEVA ECONOMÍA QUE EXIGE NUEVOS PLANTEAMIENTOS EDUCATIVOS

En 1993, Peter Drucker escribió su libro La sociedad post-capitalista, en el que destacaba la necesidad de generar una teoría económica que colocara al conocimiento en el centro de la producción de riqueza.

No se debería interpretar que el concepto Sociedad del conocimiento describe una sociedad como la actual, este concepto es más bien la formulación de una utopía descrita como una etapa posterior a la era de la información a la que se llegaría utilizando tanto los medios tecnológicos, como la instrucción o educación universal y la humanización de las sociedades actuales. Ni que decir tiene que las expectativas en cuanto a la previsión de beneficios globales no se han cumplido, entre otras circunstancias por la inexistencia de una educación que dé respuesta y abra posibilidades para materializar las nuevas oportunidades de la Sociedad del conocimiento a toda la ciudadanía, trabajando para el desarrollo de una sociedad más justa, solidaria y rica.

La instrucción de las sociedades debería realizarse enfocándose en las técnicas y criterios para tratar la información disponible con discernimiento y espíritu crítico.

El análisis, la selección de fuentes y la capacidad de combinar elementos de información recopilada para construir nuevos hechos o conocimiento útil para el usuario deberían ser los pilares fundamentales de dicha instrucción social

Drucker se interesó por la creciente importancia de los empleados que trabajaban con sus mentes más que con sus manos. Le intrigaba el hecho de que determinados trabajadores llegasen a saber más de ciertas materias que sus propios superiores y colegas, teniendo que cooperar con otros en una gran organización.

Drucker analizó y explicó cómo dicho fenómeno desafiaba la corriente de pensamiento tradicional sobre el modo en que deberían gestionarse las organizaciones.

Conceptos suyos como "privatización" y "emprendimiento" -en su concepción actual-, son hoy en día globalmente usados. En su obra Las nuevas realidades, Drucker pone de relieve la insuficiencia del Estado como agente de "redención social" y evidencia que solo la productividad de una nación puede generar equidad entre su pueblo.

Para Drucker las nuevas tecnologías que acompañan a la sociedad de la información están transformando radicalmente las economías, los mercados y la estructura de la industria, los productos y servicios, los puestos de trabajo y los mercados laborales.

El impacto es mayor aún en la sociedad, la política y la manera en que vemos el mundo y a nosotros mismos.

Estamos en el momento del crecimiento de las multinacionales como símbolo de la economía avanzada apoyadas en las redes de información, liberando de las fronteras a los gestores de la producción, consumidores y productos, interconectándolos en un mercado único que se autorregula, quedando en evidencia la obsolescencia de los estados-nación y la caducidad de las políticas públicas.



La Economía del conocimiento trae un nuevo horizonte de posibilidades, un nuevo paradigma socioeconómico donde las relaciones interpersonales, profesionales y laborales apuntan a un nuevo modelo, que aunque avanzado por Drucker, aún está por desarrollar, y en cuya materialización es necesario realizar profundos ajustes como:

- Ámbito social más justo y democrático con el acceso global por parte del conjunto de la sociedad a los nuevos medios de producción (tecnología, información y conocimiento) y a los nuevos bienes (productos de conocimiento).
- Ámbito productivo con un cambio en las relaciones de trabajo con la prelación del individuo sobre la empresa en base a su conocimiento y capacidad para actuar y transformar.

Desarrollo del nuevo concepto del emprendedor como modelo humano con capacidad para transformar la sociedad, agente de creación de empleo, riqueza y pieza clave para generar valor y dinamismo social.

Drucker nos avanza un nuevo modelo de economía y sociedad superador de la Era industrial con unos rasgos completamente nuevos, donde la nueva materia prima abundante y barata es el conocimiento, un nuevo concepto de trabajador (trabajador del conocimiento), un nuevo modelo de gerencia y liderazgo, y el advenimiento de una figura nueva que es el eje clave de la nueva sociedad y la nueva economía: el emprendedor.

La obra de Drucker nos aporta claves esenciales para avanzar en la construcción de una nueva sociedad y una nueva economía más justa, equitativa, sostenible y al servicio de las personas.

De la misma manera nos alineamos con la persona emprendedora como eje central en las nuevas organizaciones nacientes en la Sociedad del conocimiento, de ahí la necesidad de cultivar esta figura y producir nuevas personas emprendedoras que lideren la nueva economía a través de un conjunto de prácticas y destrezas que las definen (escucha activa y sensibilidad hacia las necesidades y preocupaciones de las personas, articulación de ofertas, creación de redes, impecabilidad en el trabajo....).

En esta visión, algo que no se podrá soslayar como en otros momentos, es la responsabilidad social de las políticas públicas que han de contemplar

en el seno de sus propuestas los aspectos relacionados con el libre acceso a las oportunidades, el bienestar social, la democracia...

Los nuevos planteamientos educativos tienen que dar respuesta a la creación de nuevos emprendedores sin esperar a que surjan por generación espontánea, trabajando activamente desde el sistema educativo en su reproducción mediante el desarrollo de metodologías y programas cuyas bases abordaremos en próximos capítulos.

En cuanto a la visión de Drucker sobre el conocimiento como motor de la economía frente a los factores clásicos como los recursos naturales, la mano de obra o el capital; también lo incorporamos a la praxis de la formación, convirtiendo al conocimiento en factor preeminente en el desarrollo de las sociedades sobre los bienes y recursos de valor tradicionales.

3.6. NUEVOS PLANTEAMIENTOS EDUCATIVOS PARA UNA NUEVA ECONOMÍA. LA ECONOMÍA DE LA EXPERIENCIA (JOSEPH PINE / JAMES H. GILMORE)

Las tendencias de la economía nos llevan a un escenario donde antes que adquirir productos o servicios, los consumidores compran experiencias, un planteamiento para el cual vamos a tomar como referencia a Joseph Pine y James H. Gilmore) en su obra La economía de la experiencia.

La economía agraria se sustentó en los productos primarios, la economía industrial se basó en bienes; apareció luego la economía de servicios, y hoy las experiencias se perfilan como el siguiente paso en lo que Pine y Gilmore denominan la progresión del valor económico, pronosticando que el próximo campo de batalla para la competición de la economía y las empresas será la organización de experiencias.

A partir de la década de 1970 las sociedades occidentales comienzan a experimentar un cambio económico de gran calado basado en el desarrollo de los servicios, los clientes comienzan a adquirir masivamente servicios, coincidiendo con un proceso agigantado de terciarización de las economías.

En la última década del siglo XX el concepto del consumo y de los negocios sufre una gran transformación en la cual nos hallamos inmersos, se trata de la economía de la experiencia.



Las propensiones de los clientes en este momento se orientan a la compra de emociones nuevas y experiencias memorables. Y este ámbito experiencial implica al conjunto de productos y servicios de consumo (alimentación, cultura, formación, ocio, entretenimiento, comunicación, nuevas tecnologías...).

Experiencias se pueden crear en todos los ámbitos de la economía y el consumo (alimentación, ocio, turismo, entretenimiento, artes, deportes, servicios, turismo...); de hecho, se está produciendo un trasvase de los trabajos y las profesiones a este tipo de actividades. Sentir nuevas experiencias y pagar un precio elevado por ellas es una tendencia imparable hacia la que se dirigen nuestras sociedades, una evolución que necesita nuevas propuestas educativas para producir el máximo valor económico y laboral.

Desde esta perspectiva, la educación ha de focalizar su acción para la generación de valor agregado en la innovación y la creación de nuevas experiencias, propiciando el desarrollo de emprendedores, empresas y trabajadores especializados en esos campos. Y a su vez, la práctica educativa y el aprendizaje han de ser diseñados como experiencias motivadoras y memorables.

BÚSQUEDA DE RESPUESTAS DESDE LA EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO DE LA ECONOMÍA DE LA EXPERIENCIA.

La educación ha de convertirse en un instrumento para impulsar la nueva economía y actividades en torno a las siguientes claves:

- Cambio en la estrategia y enfoque de los estudios y oferta formativa basada en el patrón productivista tradicional de la agricultura, ganadería, industria hacia otros sectores y actividades emergentes.
- Poner en crisis y en tela de juicio los planteamientos económicos tradicionales.
- Diseñar nuevas formas de comprar y vender alternativas a las que se han venido realizando siempre.
- Focalizar los esfuerzos en la fabricación de nuevos productos y servicios.

- Búsqueda de nuevos modelos productivos. Los viejos modelos de producir, vender y competir sobre la base del precio (rebajas, descuentos, liquidaciones, etc.) están superados.
- En la nueva economía el cliente sigue siendo el foco de la acción.
- Las experiencias son un género de producción económica que siempre ha existido, pero nunca como ahora alcanzan un vigor tan grande.
- Diseñar productos y servicios en forma de nuevas experiencias es un elemento clave que mueve la economía y el empleo.

LA NUEVA CONCEPCIÓN DE LA EDUCACIÓN COMO UNA EXPERIENCIA AGRADABLE.

Todas las manifestaciones de la Economía de la experiencia tienen su aplicación al dominio educativo, donde el hecho mismo del aprendizaje evoluciona hacia la vivencia de experiencias prácticas y memorables que se intensifican a través de la realidad virtual, realidad aumentada, gamificación, inteligencia artificial, robótica, prototipado...

En la nueva economía, la educación es un espacio para creación de nuevas experiencias y valor, involucrando directamente a las personas en las actividades que se proyectan, haciéndolas partícipes de los procesos, desarrollando actividades definidas por la participación activa y apropiación e inmersión en las mismas.

La educación, a diferencia del entretenimiento, implica la participación activa del sujeto, las actividades educativas involucran de forma activa a sus actores tanto desde la dimensión mental/intelectual, como física/corporal.

"Aprendices interactivos". Pasamos de un enfoque industrial de la educación donde el maestro es el actor y los alumnos los receptores pasivos, a otro donde el hecho educativo recae en el aprendiz activo, no en el maestro-manager (Stand Davis y Jim Botkin, "The monsters under the bed").

La clave es diseñar actividades para hacer participar a los cinco sentidos en el hecho educativo. Los estímulos sensoriales que acompañan una experiencia deben sustentar su tema e intensificarlo. Una experiencia de aprendizaje es más memorable cuanto más compromete los sentidos



tanto en su intensidad como en su número (aprendemos cuando hacemos y nos emocionamos).

Otras claves para el diseño del aprendizaje como experiencia son la personalización, la búsqueda de la singularidad y la renovación.

3.7. LA EDUCACIÓN ANTE EL DESAFÍO DE LA ESPECIALIZACIÓN INTELIGENTE COMO TENDENCIA IMPARABLE DE LA ECONOMÍA GLOBAL

Vivimos en un mundo que tiende a la especialización productiva a escala global donde el reto es descubrir los activos críticos en los que un territorio presenta ventajas competitivas para generar en torno a ellas una economía de escala.

La producción global de bienes y servicios (automoción, medicina, dispositivos electrónicos, industria cinematográfica, educación...) se está nucleando en torno a un reducido número de espacios. Y la tendencia para mediados de siglo es creciente hacia la superespecialización.

La clave del éxito de las economías está en función de la concentración de esfuerzos en un reducido número de prioridades, que pasa por descubrir en qué es bueno y competitivo un país para centrar los esfuerzos en ello.

La educación y su diseño no puede ser ajena a este fenómeno, ha de dar respuesta en forma de nuevas propuestas para apoyar los procesos de especialización productiva en cada país o realidad territorial en aras al desarrollo económico y la creación de economías de escala.

La especialización no sólo supone realizar un esfuerzo de excelencia y concentración educativa en determinadas especialidades técnicas (agricultura, industria, servicios, tecnologías...); también implica un esfuerzo en la adquisición de nuevas competencias en materia de innovación, emprendimiento, liderazgo, dirección, gerencia (management) para movilizar las capacidades profesionales (especialización) de toda la población y en especial de los trabajadores, emprendedores, gestores, etc.

La educación ha de implicarse y formar parte de los procesos de especialización inteligente en los siguientes ámbitos:

- Masa crítica. Un número de actores en un territorio con capacidad para formar una masa crítica desde una visión/misión compartida.
- Benchmarking. La ingeniería para el diseño de la estrategia de especialización inteligente parte de un análisis comparado de las ventajas competitivas que presenta un territorio en el contexto regional, nacional y mundial. El análisis sirve de base para preparar el proceso de participación ciudadana y descubrimiento emprendedor.
- Participación y descubrimiento emprendedor. El proceso se sustenta en la participación de los actores territoriales, incorporando al sector del conocimiento (universidades, centros científicos y tecnológicos) como garantía para producir innovación, conocimiento científico y capacidad de generar valor y economías de escala.
- Nueva gobernanza y cuádruple hélice. Los nuevos desafíos que enfrentamos necesitan un replanteamiento del modelo de gobernanza de la organización, con la incorporación de nuevos mecanismos y actores, esto supone una revisión y adaptación de los órganos de dirección y toma de decisiones, que incluye la incorporación del modelo de cuádruple hélice en las decisiones (sociedad civil, tejido económico, autoridades, entidades educativas y del conocimiento).
- Plan estratégico. De la ingeniería resultante surge el Plan de acción en torno a retos, líneas de acción y programas. Una programación flexible para especializar el territorio desde la implicación del máximo número de sectores y actividades en torno a la actividad de especialización, implicando de manera transversal los procesos de investigación, innovación, emprendimiento y liderazgo.

3.8. LA EDUCACIÓN COMO ELEMENTO MOTOR Y DE DESARROLLO DE OTRAS TENDENCIAS DE LA ECONOMÍA (ECONOMÍA VERDE Y CIRCULAR, ECONOMÍA NARANJA, ECONOMÍA PLATEADA...)

La educación ha de adoptar una estrategia de adaptación permanente a las nuevas tendencias que surgen en la economía, tratando de anticiparlas y dar respuesta en forma de nuevas ofertas formativas para la capacitación de los trabajadores, desarrollo de nuevas actividades y empresas.



Una educación para el impulso de la economía circular como la nueva economía superadora de la economía lineal, donde los residuos se convierten en materia prima.

Una educación para el impulso de la economía naranja. La economía creativa se está revelando como una de las principales industrias del siglo XXI (arte, ocio, diseño, publicidad, gastronomía, educación, informática, robótica ...), todo un conglomerado de actividades encaminadas a que las ideas se transformen en bienes y servicios culturales, cuyo valor está determinado por su contenido de propiedad intelectual (Howkins).

Una educación para el impulso de la economía plateada en un mundo donde la especialización en los servicios dirigidos a las personas de más de 50 años va a ser fuente principal de actividad y empleo.

3.9. DESARROLLO DE NUEVAS COMPETENCIAS DE LOS GERENTES Y TRABAJADORES PARA HACER FRENTE A LOS NUEVOS RETOS DE LA ECONOMÍA

Los procesos de cambio global y las nuevas tendencias de la economía precisan de nuevas competencias, empezando por los órganos técnicos y de dirección. Una nueva formación práctica en materia de dirección y gerencia que ha de ser abordada desde la educación.

El mundo ha cambiado, sin embargo las formas de liderar, dirigir y gestionar siguen siendo las mismas, esto hace que nuestras organizaciones se tornen en obsoletas e ineficientes. Para evitarlo necesitamos aprender cosas nuevas.

Peter Ducker, padre del management moderno, antes de su muerte declaró que la sociedad necesitaba un nuevo Taylor para diseñar el modelo de trabajo y organización de la Sociedad del conocimiento. El gran desafío de nuestro tiempo es adaptar el modelo de liderazgo, dirección y gerencia de nuestras organizaciones a la complejidad de la sociedad posindustrial.

La elevada tasa de mortalidad organizacional a la que asistimos (crisis de las organizaciones tradicionales) se debe a que seguimos aplicando un modelo de gestión antiguo para un tiempo nuevo. Es decir, quienes dirigen y gestionan las organizaciones siguen pensando que el mundo funciona como en el siglo pasado.

En el funcionamiento de nuestras organizaciones (empresariales, educativas, políticas, sociales) sigue presente el ideario taylorista en el modelo productivo (obreros, capataces, controles de tiempo y movimiento, espacios estancos...), y esta realidad está lastrando nuestro potencial de desarrollo.

En la economía industrial la productividad de los trabajadores se medía por el esfuerzo físico desarrollado en largas jornadas de trabajo. El potencial de desempeño que aportaban a sus organizaciones estaba próximo al 100%, al límite de sus fuerzas. Sin embargo, dicho potencial para los trabajadores de la sociedad del conocimiento está en torno al 20%.

Los trabajadores del conocimiento solo están entregando un 20% de su potencial porque están siendo liderados, dirigidos y gerenciados, como si fueran obreros autómatas de las viejas cadenas de producción y montaje industrial. Sus jefes no han cambiado, siguen con el mismo manual bajo el brazo.

En nuestras organizaciones, la innovación, la creatividad, la iniciativa y el emprendimiento sucumben frente a las tareas repetitivas orquestadas por los capataces que vigilan los tiempos y movimientos de los nuevos trabajadores que operan con el conocimiento, como si fueran los obreros de antaño que lo hacían con su fuerza física.

Si miramos a nuestras organizaciones el panorama es desalentador, pues la nueva fuerza creativa y productiva que transforma el mundo está aplastada por un modelo arcaico de gestión.

Si el potencial de los trabajadores del conocimiento se acercase al 50% de lo que pueden dar y no están dando, nuestro mundo multiplicaría la creación de riqueza y bienestar social. Si el potencial se aproximase al 100%, posiblemente estaríamos cerca del final del trabajo humano tal y como hoy lo concebimos (Jeremy Rifkin).

Uno de los principales desafíos de la nueva educación es multiplicar los resultados de las personas y las organizaciones, elevando la productividad de sus equipos. Y para eso es fundamental que la formación en nuevas competencias (genéricas), emprendimiento, gerencial y liderazgo forme parte de la nueva agenda educativa.



DESARROLLO DE UNA NUEVA CULTURA DE TRABAJO (CULTURA-CO) DESDE LA EDUCACIÓN.

La nueva educación que estamos construyendo se basa en una nueva cultura de trabajo desde la colaboración y cooperación entre actores, que se concreta en la creación de potentes redes y alianzas: co-liderazgo, co-diseño, co-invención, co-responsabilidad; eclosionando en una nueva forma de innovación social.

Se trata en definitiva de configurar un ecosistema de innovación bajo una forma de relación e interacción entre las personas.

Sobre desarrollo de las nuevas competencias y su articulación abundaremos en próximos capítulos.

desconocemos los trabajos del futuro pero sabemos qué habilidades necesitaremos

